

mento aprobado, le vamos á dar cabida con preferencia en las columnas de nuestro periódico.

A los artistas del Liceo.

Fuera preocupacion: alzad la frente
llena de noble orgullo, de arrogancia:
la venda desgarrad que torpemente
nos sumerge e i estúpida ignorancia.
Sepamos qué es el mundo, qué su gente:
en vuestra grande empresa haya constancia:
con entusiasmo obrad, vehemencia y celo,
y de la oscuridad romped el velo.

Nada os arredre: despreciadlo todo:
no abandonad esa sublime idea:
con fuego trabajad, que de este modo
vuestro triunfo será cual se desea.
Mil palacios alzárone del lodo:
aleázare de tierra inmundia y fea...
Ya veis... no desmayad. Vuestra es la gloria,
y célebre será vuestra memoria.

Lejos, si, de sarcasmo y de ficciones
os oireis ensalzar rápidamente;
y de entusiasmo vuestros corazones
los sentireis latir rápidamente.
Débese, pues, á vuestras atenciones
que todo se organice, se fomenta:
y tanto se os merece en este dia
que espresarlo mi pluma no podria.

Seguid el noble impulso que os inspira,
las ciencias y las artes cultivando;
que ese génio creador do quier se mira
del Liceo los timbres aumentando.
Mucho vuestra eficacia nos admira:
nombre en la historia morireis dejando;
y sin mundana, pormpa ni orolepes
os brindarán con palmas y laureles.

Vuestros vivos deseos ya colmados,
inmortal gloria para siempre os queda;
y os vereis de mil triunfos rodeados
como se vieron Larra y Espronceda.
Sereis cual ellos siempre celebrados;
nada ya entonces que anhelar os queda;
que el mundo alabará vuestras personas,
y vuestras sienes ceñirán coronas.

Ana María Franco.

FRAGMENTO.

Dejad que mi llanto brote
y quejas eesale el pecho;
no son ayes de despecho
ni mi llanto es de pavor;
que con lágrimas anote
las páginas de mi historia,
con gemidos la memoria
de mi infortunado amor.

Del mundo crueles tormentos
amarguen la vida mia;
mi corazon desafia
del mundo el bramante mar.
Si me aquejan sentimientos,
amargo pesar agudo,
jel hombre, del pecho pudo
los sentimientos borrar?

Las profundas aflicciones
que vierten del alma el llanto,

que causan mortal quebranto,
por los que amamos ¡ay! son.
Heridas las afecciones
de quienes tiernos amamos,
¡qué mucho si derramamos
lágrimas del corazon?...

Por eso vierto mi lloro,
por eso el llanto no enjugo,
por eso el alma su jugo
poco á poco ve secar;
y recuerda el bien que adoro
por fatal astro eclipsado;
lágrimas he derramado
que nadie puede enjugar:

por mis pesares no corren,
las vierto solo por ella,
una esplendorosa estrella
que con mi aliento eclipsé.
¡Oh! Nunca de mí se borren
del llanto suleos ardientes;
con himnos, si, reverentes
conservé pura mi fé.

Son pesares siempre vivos,
atroz, horrible tortura;
respetad de mi amargura
este l'anto peret al.
Mucho tiempo ya cautivos
braman ayes en mi pecho,
dejad que en llanto deshecho
suspire un ¡ay! funeral.....

No es delirio; mis gemidos
cruzan raudos la distancia,
y allá en solitaria estancia
los acoge una deidad.
De mi pecho á los latidos
responden los de mi amada:
de mi historia infortunada
los misterios escuchad.....

Cual ilusion vaporosa
en la noche triste os cura
ante mi vista fulgura
el recuerdo de mi amor.
De su imagen candorosa,
á mis atónitos ojos
de llanto cual lava rojos,
hiere el mágico fulgor;

y en lúgubre fantasía
ya de su acento divino
¡oh cuanta dicha! imagino
mi perdon ¡ay! escuchar.
¡Oh! Vuelve en la noche umbría,
sombra querida á mis brazos
pueda en tus divinos lazos
mi postrer ¡ay! eesalar.

Mariano Estéban de Góngora.

ANUNCIOS.

En la secretaria del instituto de segunda enseñanza se halla abierta la matrícula, para los que gusten asistir á la clase gratuita de agricultura que esplica el señor D. Mariano Toro.
Las lecciones se darán todos los miércoles y sabados á las diez de la mañana, en una de las clases del instituto; y las conferencias de peritos para regularizar sus operaciones, los domingos á la misma hora.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las Tiendas núm. 69.